

LABORATORIO DE IDEAS



Cadena de producción en una fábrica de automóviles en España. ALEJANDRO GARCÍA (EFE)

La tesis que sostiene este artículo es que, si bien la productividad del factor trabajo en España ha sido menor que la de la UE-26 (UE-27 excluida España), el problema del bajo crecimiento económico de nuestro país no se ha debido a esa menor productividad, como se viene leyendo últimamente en varios artículos económicos, sino que es consecuencia de un largo periodo de baja inversión en nuevos proyectos empresariales, que comienza con la Gran Recesión de 2008 y continúa en 2023.

Como es sabido, el crecimiento del PIB de un país proviene de dos factores que se complementan entre sí: el crecimiento de la productividad y el crecimiento de la actividad económica. Por otra parte, recordemos que la productividad del factor trabajo en España depende en un 90% aproximadamente de la suma por hora trabajada de los salarios brutos y del margen de las empresas. Teniendo en cuenta que el coste de los productos y servicios en España ha sido menor que en la UE-26, la diferencia de productividad del factor trabajo ha sido en media de un 3% desde 2008.

Para validar la tesis propuesta se han comparado las cifras del crecimiento de la productividad y de la actividad económica medida por el número de horas trabajadas en España, con las del resto de la Unión Europea (UE-26) y las de Estados Unidos para el periodo comprendido entre 2008 y 2023. En dicha comparación se pone de manifiesto que el PIB por hora trabajada en España creció el 15% en términos reales, cifra ligeramente superior a la de la UE-26, que fue del 13%, y significativamente menor que la cifra de Estados Unidos, que fue del 20%. Sin embargo, como en esos años tuvo lugar en España una caída del número de horas trabajadas del 5%, mientras que en la UE-26 y en Estados Unidos creció un

MACROECONOMÍA

ANTONIO HIDALGO

Y ALEJANDRO LEGARDA

El lento crecimiento de la economía se ha debido a la baja inversión empresarial

3% y un 11% respectivamente, el resultado agregado de estos dos factores hizo que el crecimiento real del PIB español entre 2008 y 2023 fuese del 9%, frente a un 17% en la UE-26 y un 33% en Estados Unidos.

Se confirmaría así que el factor que frenó el crecimiento económico de España habría sido el crecimiento negativo de la actividad económica medida por el número de horas trabajadas, contradiciendo la extendida creencia de que el freno se habría debido a una baja productividad del factor trabajo, que de hecho creció en ese periodo más que la experimentada por la UE-26. Para profundizar en este tema vamos a contestar a tres preguntas:

La primera pregunta sería ¿el crecimiento negativo del número de horas trabajadas en España se ha debido a alguna limitación en la disponibilidad de mano de obra? Si se comparan las cifras de crecimiento de la población en los tres grupos de países entre 2008 y 2023, se aprecia que España es, después de Estados Unidos, el país donde más ha crecido la población (5% frente al 10% en Estados Unidos, y el 3% en la UE-26). Luego no parece que haya habido una limitación en la disponibilidad de mano de obra, afirmación que fácilmente se corrobora observando las altas cifras de paro habidas en este periodo de tiempo.

El bajo crecimiento del PIB en España, unido a un crecimiento significativo del número de habitantes, ha hecho que el crecimiento del PIB por habitante haya sido de solamente el 4% entre 2008 y 2023, un tercio del de la UE-26 (14%) y la quinta parte de Estados Unidos (22%). La consecuencia ha sido que los españoles nos hemos empobrecido significativamente con relación al resto de los países en estos últimos 15 años.

Entonces, si la disponibilidad de la mano de obra no ha sido un factor limitativo, ¿dónde radica el problema que habría

impedido que la actividad económica creciera en nuestro país a un ritmo positivo y comparable con el de los otros países? La respuesta se encuentra en el otro componente de la ecuación de producción que enuncia la teoría económica: la menor inversión en capital, que habría sido significativamente inferior a la de esos otros países.

Se puede observar estadísticamente que existe una alta correlación entre el PIB y la formación bruta de capital fijo (FBCF) sin la construcción residencial. Esta alta correlación en la práctica significa que, cuanto más invierte en un país, más crece su PIB.

En concreto, mientras que en 2008 las cifras de FBCF sin la construcción residencial, en dólares constantes y ajustadas por poder de compra, eran relativamente próximas entre los tres grupos de países analizados (10.000 dólares en EE UU, 8.000 en la UE 26 y 8.500 en España), en 2023 las diferencias fueron mucho mayores (14.000 en EE UU, 8.500 en la UE-26 y 7.000 en España). La conclusión práctica de este análisis es que, si la inversión de las empresas españolas sigue siendo menor que en otros países, el crecimiento económico de España continuará siendo también menor.

La segunda pregunta sería ¿por qué la inversión productiva y en I+D de las empresas en España y el resto de Europa ha sido menor que la de Estados Unidos? La respuesta hay que buscarla en una menor iniciativa privada europea dispuesta a invertir. Las razones pueden ser varias: falta de rentabilidad de los nuevos proyectos; falta de empresarios dispuestos a abordar nuevos proyectos; falta de financiación; falta de *know-how*, personal técnico o mano de obra calificada; falta de infraestructuras investigadoras y físicas (equipamientos públicos, redes de transporte y comunicaciones, etcétera), y falta de un entorno competitivo adecuado (fiscalidad, legislación, marco laboral...) que acompañe a los nuevos proyectos.

La tercera pregunta sería ¿qué efecto ha tenido este menor crecimiento económico de España sobre los salarios de los trabajadores españoles? La respuesta es que, en España entre 2008 y 2023, los salarios brutos ajustados por IPC crecieron un 26% del aumento de la productividad, mientras que en la UE-26 lo hicieron un 53% y en Estados Unidos un 72%. Se observa, por tanto, que el menor crecimiento económico de España ha venido asociado con un menor crecimiento de los salarios.

Para finalizar esta reflexión, hacemos una petición desde esta tribuna para que las distintas administraciones españolas aborden un análisis profundo de las causas por las cuales la inversión productiva creadora de empleo no está teniendo lugar con suficiente intensidad en España. Si se hace este diagnóstico y se implementan soluciones que promuevan la inversión, al igual que lo están haciendo otros países como Estados Unidos o China, se aceleraría la implantación de nuevo equipamiento y tecnología y, con ello, el crecimiento económico, lo que tendría un impacto positivo tanto en el aumento de los salarios como en el margen de las empresas. La consecuencia inducida sería también el aumento de la productividad de la economía española en su conjunto.

Antonio Hidalgo Nuchera es catedrático de Organización de Empresas. **Alejandro Legarda Zaragoza** es ingeniero industrial, doctor en Economía y Gestión de la Innovación. Cátedra de Política Industrial UPM-MINTUR.